modo instructivas, y siempre graves; huyendo de que se le vea correr en pos de fútiles pasatiempos, ni de tumultuosas diversiones, porque esto le degrada; y el Magistrado nunca parece mas bien que ó fallando en el foro, ó estudiando en su retiro.

Empero, serian en vano las luces mas superiores, y en balde la ciencia mas consumada, y aun me atrevo á decir serian perjudiciales en gran manera sin la integridad; esta virtud, esta cualidad tan necesaria, que casi la podemos llamar la base de todas las prendas de un Magistrado. No hay duda, Señores; la integridad en el Juez es como el valor en el Militar, que no es la única, pero es la base, el fundamento de sus demas cualidades. Sin ella el santua-